

Agradezco a la Corporación Cultural Amereida de Ciudad Abierta y a la Escuela esta invitación a presentar este libro, que no deja de ser una tarea que el propio Miguel Eyquem me encarga cuando nos despedimos hace más de un año.

Antes que nada, un primer recuerdo. La palabra recordar viene de la raíz latina cordis (corazón). Pero en latín cor, cordis no era la sede de los sentimientos, sino el asentamiento físico de la mente. Es interesante notar la relación de recordar (con el cor, cordis latino) con el *par cœur (de memoria)* del francés o con el inglés *learn by hart (aprender de memoria)*. De ahí que recordar significa etimológicamente "*volver a pasar por el corazón*", es decir, por la mente.

Hace casi 35 años, estando [ya] en 5to año de la Escuela - IX etapa en esos años -, la primera vez que tuve clases con Miguel, ... él había llegado unos momentos antes de la clase y había llenado el pizarrón con el nombre de 60 libros.

Entonces nos dijo: "*este el piso para trabajar en el Taller.*"

¡Mierda pensé yo ... hasta aquí no mas llegamos! Con suerte había mal leído 4 o 5 de esos libros. Probablemente en un acto de vergüenza o voluntariosa ingenuidad para salvar la situación, elegí leer "La critica de la razón pura" de Kant. No tenia idea del problema en que me estaba metiendo. Rápida y torpemente llegué a Heidegger y a los problemas de la metafísica. Pero esa es otra historia.

Sin embargo, en alguna parte de esos libros encontré algo que, si podía entender a cabalidad, aun cuando su comprensión me tomaría algunos años. Era una frase de Kant:

"Es más fácil ver cuando te indican donde mirar".

Parece obvio. Pero no lo es. Para Miguel, por ejemplo, VER era un asunto filosófico. Algo que – intuyo - había aprendido probablemente en sus conversaciones con François Fédier, sobre la carta de Baudelaire a Alfonso Foussenel.¹

Miguel se preparó siempre para ver los fenómenos invisibles.

Este libro, lo que propone es esa indicación, y trataré esbozar unas ideas en torno a el.

En el pensamiento de Miguel Eyquem, una trayectoria no sabe a ciencia cierta su origen y desconocerá siempre su fin, porque sencillamente: ES.

¹ "Tengo un espíritu filosófico que me hace ver claramente lo que es verdad." [21 de enero de 1856]

Entonces, ... henos aquí en un mundo frágil, un verdadero cristal. Frágil es lo delicado, lo que puede romperse. Como fácil es lo que puede hacerse sin problemas. Habitar en lo frágil requiere de un alma universal o principio ordenador de los elementos preexistentes, un demiurgo. Miguel sabia esto antes de abordar una obra.

Pero también sabia que, ante la sola posibilidad de una obra inaudita, estaba dispuesto a partir, y viajar. Pues sabia que solo aquel que esta dispuesto a partir, puede evitar la adormecedora costumbre.

Este libro, expone un pensamiento que se subordina al **DON**, que es la obra, en tanto que es la obra la que dona el texto al pensamiento. Esta lealtad básica Miguel no la pierde de vista, puesto que es un **DICTAMEN**.

Una voz de consciencia, que como indica Fédier en el prólogo, es esa voz que un ser humano es capaz de comprender **SOLO SI ES CAPAZ** de poner la atención suficiente. Así el dictamen es un llamado a la **VOCACIÓN**.

Los textos de este libro expresan entonces una doble donación, aquella que concierne a la obra en cuanto tal, y el pensamiento que en ella y por ella se genera. **EL OBRAR**.

No podemos olvidar que para Miguel **PENSAR ES UNA OPERACIÓN DE LA MANO**, si entendemos en la palabra operación = **OPUS [OBRA]**

Por otra parte, la breve y ferviente jaculatoria enunciada por Rimbaud – "*hay que ser absolutamente moderno*" – y que ha resonado como un dictamen en nuestra Escuela, es la tradición de la ruptura, la del "retiro que da lugar". **La obra y el obrar ES en la tradición, como horizonte del amor a lo desconocido**. Algo que abrazó Miguel.

Sabemos que la *Physis* ama ocultarse, y nos somete a la paradójal evidencia de que el secreto de lo que nace, no es otro que el movimiento **ANTITÉTICO** por el cual la *Physis* no se manifiesta, es decir se retira, para guardarse mejor a sí misma.

Es ahí donde Miguel, **PONE LA ATENCIÓN SUFICIENTE**.

En la arquitectura - nos dice - el hombre es un "animal metafísico". Más aún. Nos lo anuncia desde el comienzo del libro. Pero es en la contemplación de los fenómenos del mundo, ayudado por la observación como herramienta y el espíritu de San Francisco de Asís, que nos propone configurar el pensamiento arquitectónico, como un anhelo del espíritu por enfrentar el infinito. Terminar la obra divina – de suyo incompleta - desde la libertad. Tal es la tarea. Una verdadera aventura. La travesía. La creación del ser.

[*Wege, nicht Werke*]Travesías, no obras. Afirma Heidegger

No obras, sino obrar en cuanto es preciso. En cuanto arriesgar "*el paso que retrocede*", como dice Jean Beaufret, precisamente, fuera del mundo de la obra [œuvre]. Aquello ineludible cuyo acceso nos es negado por el simple hecho de vagar. Porque **VAGAR** no permite la travesía.

Seguramente algunos lo han escuchado esto:

*Así salir del Sur
cruzados por el fuego
Así salir del fuego
enmascarados
por su niebla [...]
para que crezca el cruce
hay que cruzar*

Son los últimos versos de Amereida II.

Pero el poema cierra con esto (en alemán en original)

*"natur isr ein e versteinerte (r) stab Zauber stadt"*²

La naturaleza es una ciudad mágica petrificada

Una frase de Fiedrich Von Hardenberg, alias **NOVALIS**. Para Novalis - en una combinatoria leibniziana - la imaginación creadora es el Hilo de Ariadna de la fosilización que expresa la "poiética" inmanente de la naturaleza.

Razón Crítica la llamaría Miguel, quien como Novalis quiso vivir en los objetivos más elevados hasta el último suspiro ante el mundo invisible.

En rigor la *crítica* aquí, es aquella teoría que, para el estudio de la naturaleza, nos devuelve a nosotros mismos, a la observación y a la experiencia interna, y para el estudio de nosotros mismos, al mundo exterior, a las observaciones y experiencias exteriores consideradas filosóficamente las *indicaciones* más fecundas.

² Maurice Maeterlinck, pionero del simbolismo y uno de los primeros traductores del poeta, leyó Stab at Stadt - en una edición ahora historiográficamente desfasada – dio a conocer la idea ciertamente muy diferente de una naturaleza entendida como una "varita mágica petrificada".

Para esto y para lograr atravesar (cruzar) el cruce, es preciso toda una "movilización" del *Dasein* ENTERO, algo que por sí solo, es incapaz de sostener. Pero dejaré que sea el propio Miguel defina el "Dasein" más adelante.

Y solo dire - parafraseando a Fédier - que : *Sólo camina aquél que, viendo que se le dirige una palabra, se arriesga a dar una respuesta a esa palabra.*

Me detengo un momento aquí, para formularme una pregunta : ¿Es posible dar forma y figura al sentido de un mundo sin palabras? Tiento una aproximación : La punta de los dedos de una mano – extremo del dialecto – devela un vacío.

La obra entendida como Travesía, es decir como camino, nos señala una aproximación a la obra como la experiencia de la virtud. Una idea ya contenida en el Tao Te Chin. Caminos que invitan a ser andados y desandados, y no obras acabadas y cerradas, solo un lenguaje para abrir surcos apenas visibles.

Es necesario aquí un alcance. Decir lo siguiente : TODO el pensamiento de Miguel, y la tradición de esta Escuela tiene una fuerte raíz en la fenomenología romántica.

Pero esto lo dejaré por ahora, para otra ocasión con una pequeña digresión al margen : Toda tradición cuando se ritualiza transformándose en un "automatismo" pierde su sentido profundo. La mirada hoy, por ejemplo, está más "automatizada" que nunca, y la capacidad de observar y contemplar, que son dos vectores de la mirada distintos : uno que intenta develar la entidad y el otro – lo que en oriente se llama la iluminación -, que intenta su comprensión, ... ambos se han perdido.

Entonces, ocurre que al leer las conclusiones de Eyquem, respecto de la simultaneidad de los fenómenos, es posible pensar en las palabras que Alberto Cruz dijo con ocasión de la inauguración del Aula Neumática en la Escuela, hace casi 40 años, diría, dichas en una simultaneidad histórica con su Obra más icónica : El Instituto de Colina, conocido como la Casa Peña.

«El hombre (...), que no es ángel, es incapaz de pensarse a sí mismo como ángel, (...), sino que se piensa a través de asuntos tales como la necesidad y la gratuidad, y la arquitectura da cuenta de esta situación. (...) Lo que tiene de hermoso una obra, es que ofrecen una simultaneidad de puntos de vista y podemos acceder a través de ellos, a esa condición humana del hombre de pensarse a sí mismo desde puntos de vista múltiples que se cumple de un modo simultáneo. Ese es el sentido y la significación de la Obra en el hombre. ¿Qué significa que el hombre pueda pensar lo gratuito como punto de vista? ¿Qué significa que el hombre pueda pensar la necesidad como punto de vista? ¿Y qué las pueda reunir en una obra que hacen sus manos, para hacérsela a sí mismo?»

Ya sabemos **QUE ES** la necesidad. Se nos impone cada día. Lo gratuito en cambio, no se impone. Muchas veces lo olvidamos por mera necesidad. **Lo gratuito comparece como regalo de la invención.**

Es a través de la observación que **SE** nos conduce y guía a la gratuidad que contiene la invención, es allí donde comparece el juego poético como iluminación. **La ILUMINACIÓN no es un estado, es la propia existencia humana.** Y en ella, la voluntad de contemplar, es también una voluntad de ayudar al movimiento de lo que se contempla. La poesía es verdaderamente la actividad pancalista de la voluntad, entendiendo por pancalista, aquello que tiende a transformar toda contemplación en una afirmación de amor universal.

La obra - y el obrar - de Miguel Eyquem esta lleno de gratuidades.

Edgar Allan Poe decía: "La poesía es perfecta y no tiene otro fin que el de describir el vuelo de la mariposa ennegrecida por la estrella. Va hacia la estrella sabiendo que la luz de la estrella la va a convertir en cenizas. Pero no puede hacerlo de otra manera y no es más que esa trayectoria. Y nosotros estamos en condiciones de comprenderla, de amarla y estremecernos porque llevamos con nosotros esa misma sed".

Ya lo dije al comienzo : una trayectoria no sabe a ciencia cierta su origen y desconocerá siempre su fin, porque sencillamente: **ES.**

Poe es la chispa que, "en nuestro camino hacia la modernidad", enciende a Baudelaire, y es con Baudelaire que "se abre la modernidad" de lo desconocido, pero es Rimbaud, quién ensancha el horizonte y suministra un método para "**desfondar lo desconocido**". El método ya sabemos, consiste en el "razonado desorden de los sentidos".

Vuelvo a Amereida II : "Se da un primer paso cuando el tiempo es aprehendido en su plenitud, entonces el presente ya no es el espectro analógico de una eternidad técnica, sino un verdadero **FRUTO**".

Dejo una pregunta suspendida en el aire :

¿Cómo se compatibiliza entonces este significado de lo moderno ligado a la técnica, de clara influencia heideggeriana, con el significado bajo la influencia de Rimbaud?

Creo que hay que atender la pregunta. La Escuela y la Ciudad Abierta celebran 70 años de esta aporía. Fundadora por cierto. Estamos hablando de un asunto espiritual, no de los "itsmos" historiográficos. (*surrealismo, modernismo, postmodernismo, etc*).

Escucho a Miguel que me dice al oído : *hay que sostener el paso ganado*, la verdad se adelanta en su propia luz.

Entonces, la expresión «*Μηδὲν ἄγαν*» (“¡ **Nada en exceso** !”) – por lo tanto, fuera de lo necesario – de la que los antiguos Griegos hicieron el corazón de su sabiduría, **no puede ser olvidada. Cómo tampoco lo puede ser la “Observación”, de la cual esta Escuela hizo el corazón de la suya.**

¡**Nada en exceso!** En aquella expresión queda de manifiesto un principio fundamental de la armonía del Universo : la «Economía».

La reclamada templanza de la realidad del mundo cual es : hacer de la medida de las cosas nuestra medida como base de referencia para todas acciones del ser humano, y no sólo aquellas concernientes al ser humano. La sencillez de la **Economía - con mayúsculas-**, es el verdadero hallazgo de la arquitectura y el diseño.

Para concluir, quiero decir que, en septiembre de 1969, Heidegger escribió en la primera página de un ejemplar de Hölderlin:

*“Solo lo que das permanece tuyo
Lo que guardas, pronto estará perdido para ti.”*

Esta **ES** la donación.

Pensando en Miguel, y la alegría que gracias a él se despierta [junto a su amigo Fédier] diré:

En este mundo frágil,

el agradecimiento en mi corazón

se torna en inengañable cristal

en el cual la luz se prueba.

Texto leído por Xhinno Leiva con ocasión del lanzamiento del libro “*El proyecto de la Obra : de la gravedad a la levedad. Complemento teórico a la problemática de cada obra*” de Miguel Eyquem
[11 de mayo de 2022]